

## **COMERCIO: El CAFTA tendrá impacto negativo**

<http://www.laopinion.com/print.html?rkey=00040712152100617371>

Angela Sanbrano

La Opinion- Los Angeles, CA

13 de julio de 2004

¿Qué tan libre es el "libre comercio?" Si bien es cierto que durante la primera década del Tratado de Libre Comercio Norteamericano (conocido por sus siglas en inglés como NAFTA) las empresas han gozado mayor libertad de movimiento a través de las fronteras nacionales para sus fábricas y mercancías, la realidad parece bastante distinta vista desde los ojos de la gente que enfrenta la militarización de estas mismas fronteras.

El tratado de libre comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos (CAFTA) replica el modelo de NAFTA -hasta repite sus promesas exageradas de desarrollo económico y prosperidad- aun cuando la evidencia contundente señala que la herencia duradera de NAFTA se relaciona más con la expulsión de familias de México hacia Estados Unidos que con el aumento de oportunidades económicas en México. La Administración Bush destina miles de millones de dólares para frenar el éxodo de refugiados económicos hacia el norte, bajo el pretexto del aseguramiento de la "seguridad" de la frontera norteamericana. Como directora de una organización que se dedica a proveer servicios a inmigrantes recién llegados a Estados Unidos, me es obvio que la lección que debemos aprender de NAFTA es que la receta política de "libre comercio" tiene un alto costo para los latinos de ambos lados de la frontera. Si CAFTA fuera aprobado por el Congreso, el resultado será una profundización y empeoramiento de las tendencias que hemos visto durante los primeros 10 años de NAFTA.

Desde la implementación de NAFTA en México, unos 1.5 millones de campesinos se han visto obligados a abandonar la tierra, ya que no pueden competir con la agricultura subsidiada de los países desarrollados. En los últimos años, hemos observado incluso la fuga de empresas maquiladoras. Según un reporte del Carnegie Endowment for International Peace, 30% de los trabajos creados en México durante NAFTA ya partieron para Asia, sus dueños perpetuando el modelo de buscar a trabajadores aún más dóciles y baratos.

Bajo estas condiciones, no es de sorprenderse que mucha gente toma la decisión dolorosa de dejar a su tierra natal para buscar la sobrevivencia en los Estados Unidos. Los negociadores de NAFTA nos aseguraron que el crecimiento económico en México iba a reducir la tasa de migración, pero la realidad es distinta: la inmigración indocumentada se incrementó de manera dramática durante la última década. Si algunos logran mejorar su situación, ese viaje que tantos emprenden tiene mucho peligro. Cada año mueren más de 300 personas que intentan cruzar la frontera. Acaso encuentran en los Estados Unidos un trabajos que otros no quieren y con los cuales los inmigrantes son explotados, hostigados y mal pagados.

En Centroamérica, todavía unos 30% de la población depende de la pequeña producción agrícola y hay poco desarrollo de las economías locales. Sin embargo, los gobiernos están promoviendo una replicación del modelo económico "estilo NAFTA" lo cual tendrá una alta probabilidad de debilitar aún más las economías de la región, profundizando la pobreza y la necesidad que tantos centroamericanos sienten de buscar su sobrevivencia en el norte. Las comunidades inmigrantes

centroamericanas en los Estados Unidos de América ya están haciendo un aporte económico sin igual para el bienestar de la región centroamericana. En el caso de El Salvador, las remesas familiares superaron los 2,000 millones de dólares en 2002, lo cual ya representa la contribución más grande al Producto Interno Bruto (PIB). En efecto, el producto de exportación de mayor importancia a la región son los seres humanos, es decir, la fuerza laboral de los emigrantes radicados en los Estados Unidos.

No queremos que la inmigración se convierta en la única opción para el pueblo salvadoreño. Soñamos con una Centroamérica que ofrezca una vida digna que les permita a nuestros pueblos permanecer en sus comunidades. El CAFTA nos llevará más lejos aún de ese sueño. Los inmigrantes en los Estados Unidos y los ciudadanos de Centroamérica merecemos un futuro mejor -instamos a nuestros representantes en el Congreso que asuman una posición firme para parar los círculos viciosos de pobreza y explotación en que vivimos ahora, y que digan "No" a CAFTA.

Angela Sanbrano es directora ejecutiva de CARECEN.